

## EL EFECTO VIVENCIAL DE LA METÁFORA: EL PODER DE LAS IMÁGENES EN LA INTERVENCIÓN PSICOPEDAGÓGICA

**Carme Timoneda Gallart<sup>1</sup>. Federico Pérez Álvarez<sup>2</sup>.**

<sup>1</sup>Facultad Educación y Psicología. Universitat de Girona.

<sup>2</sup>Unidad de Neuropediatría. Hospital Universitario Dr. Trueta de Girona.  
carme.timoneda@udg.edu

<https://doi.org/10.17060/ijodaep.2014.n1.v6.770>

*Fecha de recepción: 23 de Marzo de 2014*

*Fecha de admisión: 30 de Marzo de 2014*

### ABSTRACT

The great therapeutic power of the metaphor has been demonstrated by the applied research conducted by our team during the last twenty years. This paper summarizes the assumptions underlying the intervention model we have built and developed through research spanning more than two thousand cases of children and adolescents with emotional problems. We will explain some of these cases using the metaphors with which we have obtained the best results. As a general conclusion, we note that the symbols transmitted by any metaphor greatly help children because they reframe their experiences and have a positive impact on their personal identity, self-esteem and, ultimately, in their maturity and emotional wellbeing.

**Keywords:** Psychology intervention, emotional processes, metaphor, emotional problems.

### RESUMEN

Del trabajo de investigación aplicado que llevamos a cabo como equipo investigador desde hace ya más de veinte años, ha quedado ampliamente constatado el gran poder terapéutico que tiene el uso apropiado de la metáfora. En este artículo se presenta un resumen de los postulados que sustentan el modelo de intervención que se ha ido gestando y desarrollando gracias a un proceso de investigación-acción aplicado a más de dos mil casos de niños y adolescentes con problemáticas de base emocional. Explicaremos mediante casos y ejemplos prácticos las metáforas más representativas y con las que se han obtenido los mejores resultados. Como conclusión general, cabe destacar que la simbología que transmite cualquier metáfora que el niño o niña interioriza se convierte en un gran aliado para él o ella en cuanto a que produce un reencuadre en las vivencias cambiando su polaridad y produciendo un efecto positivo en su identidad personal, en su autoestima y, en definitiva, en su maduración y bienestar emocional.

**Palabras clave:** Intervención psicopedagógica, procesos emocionales, metáfora, problemas emocionales

### INTRODUCCIÓN

Del desarrollo de nuestra metodología propia de intervención que venimos llevando a cabo desde el año 1993 (Pérez y Timoneda, 2007) hemos ido estableciendo un proceso de diagnóstico e intervención aplicado a más de dos mil casos con problemáticas de base emocional. La sintomatología, aunque diversa, desde problemas de conducta a trastornos del estado de ánimo pasando por toda una amalgama de síntomas psicósomáticos, consideramos que es la expresión de una gestión emocional desequilibrada y negativa que, a su vez, genera un estrés inconsciente en la persona que presenta la problemática.

El proceso de intervención que hemos ido desarrollando se basa en una dinámica circular cuyo objetivo final no es sólo la remisión de la sintomatología sino que paralelamente se produzca un cambio en la gestión emocional que comporte una maduración personal, que, a su vez, se convierta en una medida preventiva de cara a la aparición de problemáticas futuras. Para ello, incidir en la dinámica de las relaciones familiares es esencial sobre todo cuanto de más corta edad es el niño o niña.

En aras a conseguir una presentación lo más cercana posible a nuestra metodología práctica de intervención mediante el uso de metáforas, presentaremos en primer lugar, los puntos más importantes del proceso de intervención haciendo referencia, posteriormente, a las metáforas que han resultado de gran eficacia en la mayoría de los casos tratados, comentándolas y analizando su efecto vivencial o emocional.

### 2. Postulados básicos del proceso de intervención

Para otorgar más coherencia al relato relativo a la intervención, vamos a presentar, aunque muy sucintamente, el marco teórico que guía el proceso circular de diagnóstico-intervención (Timoneda, 2007). En general, las bases fundamentan dos grandes cometidos profesionales:

a) Elaborar una hipótesis diagnóstica lo más certera posible que explique la problemática que presenta el caso.

b) Tomar las decisiones más oportunas en cuanto a objetivos y orden en la intervención.

Vamos a resumir estos dos puntos presentados:

a) Elaborar una hipótesis diagnóstica lo más certera posible equivale a obtener de forma gráfica lo que podemos denominar "el mapa del caso". Tenemos siempre la persona que presenta la problemática (niño/niña) y las personas de su entorno. El niño/a será la diana de nuestra intervención. Simbolizamos las conductas problemáticas como el "humo" pues éstas son debidas al "fuego" que el niño/a *siente en su interior* pero que nunca será observable. Se trata de la inseguridad inconsciente que el niño siente y que podemos traducir como creencias de identidad negativas. Las "brasas" de este fuego emocional se han ido gestando conforme el niño/a ha vivido experiencias, que mediatizadas por la sensibilidad única e individual de cada persona, han sido *sentidas negativamente* a nivel emocional. En las brasas, encontraremos el malestar profundo equivalente a creencias del tipo "no valgo, no soy nadie, soy poca cosa, no me merezco ser querido..." Estas creencias son profundas y muy difícilmente serán verbalizadas por la persona. A su vez, en este fuego, se han ido añadiendo "troncos" que configuran las creencias de identidad derivadas del malestar sentido en repetidas experiencias. Por ejemplo, "soy tonto", "soy malo", "soy nervioso". Cabe destacar que estas creencias son también muy inconscientes y por lo tanto, difícilmente serán verbalizadas sin que comporte un sufrimiento emocional (corporal) visible. Por lo tanto, es muy importante no confundir este tipo de creencias con las expresiones verbales justificativas de las conductas del niño o niña. Es decir, si por ejemplo un chico nos dice que agrede a sus compañeros porque él es agresivo cuando alguien le busca las cosquillas, estaremos delante de una creencia justificativa de su conducta, lo que podemos denominar una "creencia enmascaradora". Fijémonos que esta creencia obedece al hecho de que el niño busca una "explicación" que justifique una conducta de la que es consciente pero de la que desconoce totalmente su origen. Veremos en general que este tipo de creencias justificadoras achacan a una causa exterior a la persona la "culpa" o el motivo de comportarse de una determinada manera. En cuanto al entorno, es posible que las personas con las que se relaciona el niño, contribuyan a empeorar la problemática en dos sentidos: uno, *soplando el humo* y/o dos, *avivando el fuego*. Se *sopla el humo* cuando los adultos van en contra del comportamiento defensivo. Por ejemplo cuando se insiste a un chico que vaya a la escuela en aquellos casos en los que el chico muestra una negativa a acudir al centro, o cuando se insiste a un niño que tiene que organizarse,

que tiene que hacer los deberes, que no diga mentiras.... En todos estos casos, se cumple la máxima que siempre que se ataca un comportamiento de origen emocional, se está reforzando aún más esta conducta. Con la expresión *avivar el fuego*, hacemos referencia a detectar aquellas *actitudes y conductas* de las personas del entorno que contribuyen a que el niño interiorice creencias de identidad negativas. Por ejemplo, un profesor o unos padres que repitan al niño que no hay nada que hacer con él, que es un desastre, que nunca será nadie... Fijémonos como estas experiencias son sentidas por el niño como si le *echaran leña* a su fuego emocional con lo que su problema emocional se hace cada vez más profundo y cuanto más fuego, más humo, con lo que las conductas defensivas irán en aumento.

2) Una vez tenemos el diagrama o mapa del caso, podemos empezar a planificar los pasos a dar en nuestro proceso de intervención. Es evidente que la diana es el fuego interno del niño pero que sea la diana no implica necesariamente que sea el primer paso a dar. Es decir, en primer lugar es conveniente preguntarnos si el síntoma precisa de una intervención, es decir, si se hace necesario *canalizar el humo* o podemos no incidir directamente en ello. Cuando el síntoma preocupa mucho al entorno hasta el punto que nos percatamos que esta influencia va a dificultar en gran medida nuestra intervención con el niño, será necesaria la *canalización del humo* mediante una *prescripción del síntoma* a todas las personas del entorno y al mismo niño. Paralelamente, iniciaremos la intervención a los *troncos* que alimentan el fuego emocional y a las *brasas*. En un segundo momento pero no lejano en el tiempo, la intervención irá dirigida a desactivar los "avivadores" del fuego y a procurar que las personas del entorno se conviertan en "bomberos eficaces". Es en este momento cuando buscamos que haya un cambio cualitativo importante en las relaciones del niño con sus padres o familiares directos. En este punto, nos será muy útil obtener información sobre cómo el niño debe de sentir las experiencias cotidianas y buscar un reencuadre de las creencias que están llevando a los padres a actuar avivando el fuego y/o soplando el humo. Es en este sentido que nos son muy útiles las metáforas que expondremos en el siguiente apartado.

### 3) Uso de la metáfora en el proceso de intervención psicopedagógica

Vamos a centrar este artículo en la ejemplificación del uso de metáforas para la intervención con niños y niñas con el objetivo presentado en el punto anterior: incidir en la mejora de su gestión emocional y, en definitiva contribuir a su maduración personal y a su autoestima.

El primer objetivo que nos planteamos en el proceso de intervención gira en torno al "reencuadre" de la sintomatología que presenta utilizando el recurso de la prescripción del síntoma. Para ello, ha resultado altamente efectiva una metáfora que hemos denominado la *metáfora de los rayos*. Veamos una ejemplificación de la metáfora aplicada a un caso de un chico de 11 años cuya sintomatología era un bajo rendimiento académico comparado con sus capacidades y que era debido a un bloqueo emocional:

**Profesional:** Yo si quieres te explico lo que sabemos de porqué pasan esas cosas, tu si quieres luego me preguntas y si no te gusta pues te olvidas de todo. Mira verás. Verás que dibujo fatal, que mis dibujos son como de niño pequeño, pero a ver si adivinas lo que voy dibujando.

**Fernando:** Una casa

**Profesional:** Una casa, vamos a ponerle aquí una puerta. Muy bien, a las ventanas, pobre casa sino. Bueno, ¿sabes dónde está esta casa? Yo voy a dibujar aquí árboles, otro árbol, otro árbol... porque es una casa que está en el bosque, más o menos como este cole, no? No está en la ciudad, no? ¿Tú vives en el pueblo? ¿No vives así en una casa rodeada de árboles, o sí?

**Fernando:** Bueno algunos árboles sí que hay.

**Profesional:** Ah ya, pero esta está sola en medio del monte, esta sí. Ahora sabes que pasa, hay días que está así como con sol pero de pronto aparecen unos nubarrones que se van poniendo no solo grises sino que se van poniendo negros, negros, negros.... ¿Qué pasa Fernando entonces?

**Fernando:** Llueve



## EL EFECTO VIVENCIAL DE LA METÁFORA: EL PODER DE LAS IMÁGENES EN LA INTERVENCIÓN PSICOPEDAGÓGICA

**Profesional:** Llueve y yo he visto que algunas veces caen truenos y después se ven algunos rayos. Los rayos... ¿Has visto algunos? ¿Son algo así, no? Son como una serpiente que aparece así muy rápido e aparecen aquí uno y aquí otro y otro... muchos, muchos rayos. Sabes que pasa, ¿qué pasa si una casa está sola en la montaña, de tantos rayos que le puede pasar?

**Fernando:** Que se puede destruir

**Profesional:** Claro porque los rayos es fuego y donde le tocan... ¿has oído alguna vez que un rayo haya destruido un árbol o una persona? Yo conocía un señor que murió por un rayo, le cayó un rayo encima. Cuando estamos en la montaña es peligroso eh. Sabes que hacemos, seguro que si tu tuvieses esta casa no querrías... ¿querrías que se quemara? No yo tampoco. ¿Qué hacemos? El señor que tiene la casa, ¿sabes?

**Fernando:** Protegerla

**Profesional:** ¿Sabes cómo? Pues aquí ponen como si fuese una antena de televisión, ¿no sé si lo has visto nunca? Parece una antena de televisión pero no lo es

**Fernando:** Un pararrayos.

**Profesional:** Pues sí un pararrayos, ¿que hace? para rayos. Es como si fuese un imán, fíjate aunque estén aquí pues es que los atrapa (dibuja rayos conectados con el pararrayos). El pararrayos como está conectado con la tierra, es tan enorme que se van para abajo y la casa se salva.

Mira ahora esto es más difícil, vas a reírte un poco,...

**Fernando:** Una persona

**Profesional:** Una persona y ¿Sabes que tenemos las personas aquí?

**Fernando:** Pelo

**Profesional:** Sí, pelo. ¿Y debajo del pelo? Tenemos la piel. ¿Y debajo de la piel?

**Fernando:** Huesos

**Profesional:** ¿Y debajo de los huesos?

**Fernando:** El cerebro

**Profesional:** Es más o menos así. ¿A que no lo has visto nunca? Bueno yo tampoco eh, porque está muy cerrado. ¿Y por qué estará tan cerrado?

**Fernando:** Porque hay que protegerlo

**Profesional:** Muy bien, y, ¿para qué sirve?

**Fernando:** Para mandar a todo el cuerpo

**Profesional:** Y, ¿cómo sabes que manda a todo el cuerpo?. ¿Para qué sirve?.

**Fernando:** Para pensar pero también manda a las extremidades y a todo el cuerpo

**Profesional:** Muy bien Fernando es exactamente como dices. Verás el cerebro está conectado a todo el cuerpo y es el que hace que todo nuestro cuerpo funcione. Y... ¿sabes que pasa? Y ahora te parecerá extraño pero a nuestro cerebro también le llegan rayos. A veces, ¿qué rayos son?, bueno los rayos no se ven eh, pero fíjate, a veces nos dicen "tienes que estudiar", "tienes que hacer los deberes", "no debes decir nunca mentiras", "tienes que portarte bien", "tienes que obedecer a los padres", "tienes que ir a la escuela", "tienes que ser bueno con tus compañeros", "tienes que limpiar la habitación", "tienes que cuidar las plantas..." y rayos y rayos. Bueno vamos a ver, con lo que hemos dicho de que el cerebro está muy ocupado, ¿tú crees que el cerebro puede trabajar bien con tanto rayos?

**Fernando:** No (moviendo la cabeza)

**Profesional:** No pues claro que no. ¿Has visto algún cerebro con boca? Bueno claro no hemos visto nunca ningún cerebro. ¿Qué hace el cerebro? Dirá: estoy muy cargado no puedo trabajar, no... Pero, ¿cómo nos lo dice? Pues a veces como el cerebro está muy cerca de aquí (frente) pues entonces sentimos como un dolor de cabeza, nos duele..

**Fernando:** Me pasa muchas veces eh



**Profesional:** Sí??? A veces dolor de barriga. Yo no sé si te pasa, a mí a veces me pasa es como un nudo en la barriga, aquí en la barriga que me pesa. A veces hace que nos sintamos sin ganas de hacer nada, todo nos cansa. Pues mira yo me acuerdo que el otro día que tenía que hacer unos trabajos que eran como unos deberes, pues yo como también estoy estudiando y no podía, entonces esto era que el cerebro me está avisando. Te notas como si no pudieras hacer las cosas. Tú notas que aquello te gustaría hacerlo y tienes que hacerlo pero hay algo que puede más. Verdad que sí? A veces nos hace decir como palabrotas, a veces nos enfadamos y damos algún grito, pegamos y a veces nos manda decir mentiras, sabemos que aquello no es así pero nos sale. Después te das cuenta que aquello no es así pero te sale. Todo esto Fernando es porque el cerebro está diciendo Fernando haz algo, me dice a mí también haz algo que yo así no puedo trabajar. Fernando pues lo que podemos hacer si tú quieres eh, si tú quieres yo te puedo ayudar a poner un pararrayos y, ¿Qué es el pararrayos? ¿Quieres que te lo cuente? ¿Sí?



**Fernando:** Sí (moviendo la cabeza)  
**Profesional:** Mira, voy a hacer otro dibujo aquí. Esto es como un mueble, eh, esto tendría que estar recto eh, no es algo que se cae, no...

**Fernando:** una estantería

**Profesional:** Bueno pero ahora pongo esto aquí

**Fernando:** Cajones

**Profesional:** Ya claro una cajonera. ¿tienes alguna en casa así?

**Fernando:** Muchísimas

**Profesional:** Y, ¿tiene así tres cajones o más?

**Fernando:** hay más

**Profesional:** ¿Para que sirve?

**Fernando:** Para poner cosas

**Profesional:** Sí claro yo también tengo en casa para poner mi ropa y así, pero tiene cinco eh, no tres. Pues el cerebro tuyo, el mío el de todo el mundo, es como si tuviera dentro de él estos tres cajones. Mira en este cajón de aquí el cerebro guarda todo aquello que nos dicen, a veces se lo dice Fernando, o me lo digo yo o me lo dicen, "tienes que". Por ejemplo: ¿Qué le dicen a Fernando? Tienes que estudiar se lo dicen supongo, tienes que hacer los deberes, tienes que estar atento en clase... En este otro cajón el cerebro guarda lo que Fernando puede decir que "me gusta", por ejemplo el chocolate, ¿sí?

**Fernando:** Sí, me encanta el chocolate tanto blanco como negro como bombones, helados, pasteles...

**Profesional:** Claro, está buenísimo, eh? Y en este otro cajón el cerebro guarda lo que Fernando puede decir "quiero esto" ¿Sabes qué pasa? ¿Sabes que es poner el pararrayos? Mira el único cajón que te hace sentir bien es este, y poner el pararrayos es pasar todas las cosas a este cajón del "quiero".

.../...

A partir de este punto enlazamos con otras metáforas ejemplificadoras de los "cajones" procurando anclarlas con vivencias cotidianas de los niños.

Otro objetivo clave en el proceso de intervención consiste en el "reencuadre" de las vivencias que está memorizando el niño o niña de las relaciones que ha establecido con sus padres y/o familiares directos. Es decir, lo que realmente "daña" al menor no es tanto las situaciones que se producen en el día a día como la vivencia que de ellas realiza, es decir, lo que siente. Pongamos por ejemplo el caso de David de ocho años de edad con graves problemas de control de conducta.

## EL EFECTO VIVENCIAL DE LA METÁFORA: EL PODER DE LAS IMÁGENES EN LA INTERVENCIÓN PSICOPEDAGÓGICA

**David:** Mi padre cada día me grita... David haz esto... David eres un caraculo... Tendrías que ser más hombre... eres una nena... tus hermanas son más valientes que tú... vete, apártate de mi vista que no te quiero ni ver...

**Profesional:** Vaya, David... uf... y David se debe de sentir muy mal con tantos "rayos"... por qué, realmente son rayos gordos, ¿no?

**David:** (*asiente con la cabeza y con los ojos llenos de lágrimas*)

**Profesional:** Mira, David, ya sé que duele y que David se lo pasa muy mal... ¿sabes qué pasa? Pues que a veces, los mayores, los papás, los profes, bueno, los adultos en general, aunque seamos mayores, ¿sabes que nos pasa a veces? (*David fija la mirada en la profesional mostrando una atención muy focalizada*) Pues, aunque no lo parezca, a veces, los mayores es como si nos convirtiéramos en cactus.. ¿Sabes que es un cactus, verdad? (*Asiente enérgicamente*) Aquella planta, con pinchos largos y que pinchan eh? (*David asiente*)... pues sí, es como si nos salieran pinchos, como los cactus... Mira David, en casa tengo un cactus que me traje de Phoenix hace ya unos años. Lo quiero mucho y él seguro que me quiere a mí pues soy yo quién lo cuida, lo riega, le quita las malas hierbas, vamos, seguro que me quiere mucho... pero ¿qué pasa? Cuando me acerco a él para cuidarle... por más que el cactus me quiera, ¿sabes? Me pincha... ¡claro! No puede hacer otra cosa; me quiere, pero me pincha... Entonces, David, ¿qué puedo hacer yo? Pues calcular bien cómo me acerco, cómo lo toco, o si lo toco o no, para que no me pinche porque él, pobre, no puede hacer otra cosa que pincharme... A veces los papás, las mamás, los profes... también sacamos pinchos... y David, ¿qué puede hacer? Pues, lo mismo. Calcular cómo lo va a hacer para no pincharse cuando el cactus le quiera con locura porque seguro que es así. Vaya, David, qué tarde se nos ha hecho, ¿verdad? .../...

En este ejemplo, el mensaje reencuadrado por la *metáfora del cactus* es que el padre, se comporte como se comporte, quiere mucho a David; en definitiva, es ésta la vivencia emocional que "duele" al chico; no tanto que el padre le grite, sino que la vivencia de "mi padre no me quiere" añade "truncos" al fuego interior del niño, a su brasa. El *cactus* es como si se convirtiera en un potente "extintor". Muchos niños y adolescentes, en sesiones posteriores, verbalizan algo así como... "*mi padre ayer sacó su cactus de malas maneras... no sé qué le pasó en el trabajo pero llegó a casa sacando unos pinchos que no veas...*". Es la evidencia de que la vivencia emocional del menor cuando vive experiencias parecidas ha cambiado; es como si ahora el *cactus* le sirviera de protección y cambiara su sentir aunque el padre no cambie su conducta. En el fondo, *el cactus* supone como una protección que no permite que los actos del padre *aviven más su fuego interior o su brasa*.

Otra metáfora que complementa a la anterior es la que denominamos *metáfora de los vasos*. Veámosla también explicada en el caso de Nerea, nueve años, quién presentaba psicomatismos:

**Nerea:** Ayer llegué mi madre a casa; yo estaba tranquila jugando y llegué ya lanzándome rayos... Nerea haz los deberes, recoge las cosas, pon la mesa (*imita la voz y el tono de la madre*)... siempre igual...

**Profesional:** Ya...claro... y seguro que Nerea se siente mal... ¿pudo Nerea parar los rayos con el pararrayos?

**Nerea:** Ufff... los primeros sí... pero después ya noto como que me hierva la barriga y la cabeza...

**Profesional:** Claro, claro... es normal... son muchos rayos y algunos de ellos muy invisibles ¿verdad? (*asiente enérgicamente*)

**Nerea:** Ya, ya... ¿sabes qué pasa, Nerea? Mira, aunque no lo parezca es como si los papás, las mamás, los profes, los adultos... bueno, y los niños y niñas, también, eh? Mira, es como si dentro de nosotros tuviéramos un vaso. Mira, por la mañana a lo mejor tenemos el vaso vacío pero vamos a trabajar, nos pasa algo y el vaso se llena... conducimos a lo mejor nos ponemos nerviosos porque tenemos prisa y el vaso se va llenando... tenemos algún problemita con algún amigo, amiga o compañero y... el vaso se llena... Cuando por la noche llegamos a casa, a lo mejor vemos que nuestro hijo o hija no ha hecho los deberes, o vemos algo desordenado o la mesa por poner... y claro, esto es como la gota que colma el vaso y el vaso se derrama... Pero, Nerea ¿Se derrama por la gota o porque el vaso estaba ya lleno?... Claro, porque estaba lleno. Mira, Nerea, te voy a explicar algo que me pasó a mí de pequeña... .../...

En la misma línea del comentario anterior, el símbolo del *vaso* se convierte en un escudo protector al reencuadrar la vivencia que Nerea hace en el día a día de situaciones cotidianas en interacción con la madre. El efecto emocional vivencial que produce el “*mi madre actúa así porque tiene el vaso lleno*” se convierte en un extintor de la *brasa* emocional en la que habían calado hondo vivencias del tipo “*mi madre no me quiere, si me quisiera no me chillaría de esta manera...*” Recordemos que estamos verbalizando sensibilidad; es decir, que el menor es completamente inconsciente de su malestar emocional (*brasas*) el cual se traduce en conductas defensivas o de origen emocional (*humo*).

Un tercer objetivo clave en el proceso de intervención es incidir en la identidad personal y en la calidad de las relaciones que el niño o niña establece con el entorno. Para ello, hemos podido constatar como una metáfora realmente efectiva la *metáfora del tren*. La transcripción siguiente corresponde a un ejemplo de aplicación de la *metáfora del tren* a un chico de diez años con falta acusada de motivación para los estudios.

**Profesional:** Ah, vale... Mira, Carlos, hoy, si te parece bien, quería contarte algo que seguro que te va a ayudar.

**Carlos** (asiente)

**Profesional:** si yo te preguntara ¿hacia dónde va el tiempo? ¿Verdad que tenemos la sensación de que el tiempo va siempre hacia delante? De hecho el tiempo no va hacia ninguna parte pero, ¿verdad que no podemos volver para atrás? Siempre tenemos la sensación de que el tiempo va hacia delante (asiente). Pues mira, Carlos, también hay un medio de transporte terrestre que siempre, siempre, siempre que lo vemos va hacia delante... ¿lo adivinas?

**Carlos:** Déjame pensar... ¿el tren?

**Profesional:** Sí, claro, el tren... si el tren va de Girona a Barcelona, va hacia delante pero si va de Barcelona a Girona, también...

**Carlos:** Sí, sí, claro...

**Profesional:** Fíjate, Carlos, ¿verdad que hay trenes muy diferentes? Los de las pelis del oeste, los de cercañas, el Ave... ¿verdad que todos son diferentes?

**Carlos:** Sí, a mí me gusta el Ave..

**Profesional:** Sí, a mí también me gusta... Fíjate, Carlos, las personas también somos diferentes... unos altos, otros bajos, unos rubios, otros morenos...

**Carlos:** unos gordos y otros flacos...

**Profesional:** Sí, sí, claro... todos somos diferentes como los trenes que también lo son. Pero mira, todos los trenes tienen máquina y vagones... Fíjate, si yo te digo que he visto un tren, tu entenderás que he visto una máquina y algunos vagones porque sino te diría: he visto una máquina de tren o vagones, pero no un tren (*Carlos va asintiendo*). Pues, mira, las personas, como los trenes, también tenemos máquina y vagones... ¿qué es la máquina? Aquello que empieza y termina en Carlos... la máquina somos cada uno de nosotros, los que tiramos de nuestro tren... ¿Y los vagones? Pues todo aquello que hay en la vida de Carlos, aquello que no sólo nos implica a nosotros... Mira, te lo explico mejor... Ni Carlos ni nadie desde que nacieron están solos, ¿verdad que no? (*niega gestualmente*) Porque nacemos, estamos con unos padres, después ponemos o nos ponen más vagones... por ejemplo, mi trabajo, los deportes que hago... Vamos a ver, Carlos, primero vamos a preguntar a Carlos qué vagones hay en su vida... como si los viéramos aquí delante... ¿qué vagones hay en la vida de Carlos?

**Carlos:** (*se mueve un poco en la silla, como inquieto*) Pues, ... no sé... mis amigos, ¿esto sería un vagón?

**Profesional:** Claro, claro... mira, un vagón es todo aquello que Carlos tiene en su vida que se relaciona con ello pero que es sólo él...

**Carlos:** Ya... vale... Vagón de los amigos...

**Profesional:** Amigos... ¿son amigos del cole o...?

**Carlos:** Sí, amigos del cole y del fútbol...

**Profesional:** ¿Irían todos en este mismo vagón los amigos del cole y los del fútbol o harías dos vagones...?

**Carlos:** Un mismo vagón...

## EL EFECTO VIVENCIAL DE LA METÁFORA: EL PODER DE LAS IMÁGENES EN LA INTERVENCIÓN PSICOPEDAGÓGICA

**Profesional:** ¿Cuántos amigos hay en este vagón?

**Carlos:** Pues... Cuatro, cinco, seis, siete... Siete amigos

**Profesional:** Caramba, cuántos amigos, ¿no? Y los siete, son amigos, amigos... o alguno sería más compañero...

**Carlos:** Bueno, sí... tres serían los amigos, amigos... cuatro más compañeros que amigos... pero también me lo paso bien con ellos aunque no tanto como con Pau, Oriol y Jordi...

**Profesional:** A ver y ¿qué le parece a Carlos? Tantos los amigos como los compañeros van en el mismo vagón o quiere poner dos...

**Carlos:** Sí, es verdad, dos... amigos con los tres amigos y los cuatro compañeros en otro vagón de compañeros junto con más... los de fútbol también serían compañeros...

**Profesional:** Vale... pues tenemos aquí delante de momento, dos vagones, amigos y compañeros... ¿qué más vagones hay en la vida de Carlos?

**Carlos:** (silencio) el fútbol... ¿sería otro vagón?

**Profesional:** A ver, ¿el fútbol está en la vida de Carlos?

**Carlos:** Sí, claro... juego cada semana y entreno dos días a la semana...

**Profesional:** Pues sí, ¿ponemos el vagón fútbol? (*Asiente*) ¿Qué más? ¿Qué otros vagones?

**Carlos:** (*silencio*) Uy! Se me olvidaba... ¡mis primos! Son como amigos pero son primos...

**Profesional:** Vale, pues ponemos el vagón primos... Fíjate de momento tenemos aquí en frente cuatro vagones..

**Carlos:** Sí, compañeros, amigos, fútbol, primos... y otro sería... (*silencio*) mis padres y hermano y mis abuelos y mis tíos...

**Profesional:** Vale, a ver, Carlos... ¿todos en un mismo vagón?

**Carlos:** Bueno, mis padres y mi hermano en uno... mis abuelos en otro... y mis tíos en el vagón de mis primos...

**Profesional:** Vale, Carlos, ya te entiendo... a ver, padres y hermano, en un vagón, abuelos en otro y tíos con los primos... Y qué te parece Carlos, ¿dejamos el nombre de padres y hermano en el vagón... o ponemos el nombre de familia...?

**Carlos:** No, no, familia son todos... Los domingos está la familia al completo porque estamos todos juntos... los otros días, no...

**Profesional:** Vale, Carlos, ¿hay algún otro vagón?

**Carlos:** No... (*piensa un poco*) No, ya está todo...

**Profesional:** ¿seguro?

**Carlos** (*me mira como sorprendido*). Sí, están todos los vagones...

**Profesional:** ¿seguro?

**Carlos:** Sí, sí, seguro...

**Profesional:** A ver, Carlos, en el tren de Carme está también mi familia, mis amigos, más o menos como has dicho... pero Carme tiene un vagón que es el trabajo... paso horas trabajando...

**Carlos:** Yo no trabajo aún...

**Profesional:** Claro, trabajo, no pero...

**Carlos:** ¿Ah, el cole es un vagón? ¡No!

**Profesional:** ¿qué le hace pensar a Carlos que el cole no es un vagón?

**Carlos:** ¿lo es?

**Profesional:** ¿qué le parece a Carlos, lo es o no lo es... está en la vida de Carlos o no está?

**Carlos:** Voy a la escuela... pero son los profes los que están allí y mis padres los que me mandan a la escuela...

**Profesional:** Claro, claro... Pero, vamos a ver, el cole ¿está o no está en la vida de Carlos...? ¿Carlos le dedica un tiempo... le sirve de algo a Carlos ir al cole o solo les sirve a los profes o a los padres...?

**Carlos:** Uf... bueno... sí, claro...

**Profesional:** ¿Sabes que creo que pasa, Carlos? Que a veces como que nos mandan tantos rayos, sentimos el cole como una obligación, como si fuera cosa de los profes y de los padres... pero no nuestra... (*asiente*). Mira Carlos, cuando yo era pequeña me pasaba igual... Iba a un cole de monjas que no me gustaba nada de nada... las monjas eran serias y nos reñían por todo... cuando decía a mis padres que no me gustaba el cole, ellos me decían que tenía que ir... Menos mal que hubo una profe que me ayudó a poner el pararrayos y me dijo: "Carme, ahora no te gusta mucho estar en este cole pero, ¿aprendes cosas?" tuve que decirle que sí, porque claro era verdad que sabía leer y escribir y que había aprendido muchas cosas, hasta a coser que no me gustaba nada de nada (*sonríe y escucha muy atento*). Entonces me dijo también si de mayor me serviría para algo haber ido a la escuela... me quedé pensando y pensé que sí, que me serviría mucho... y ¿qué crees? ¿Me sirvió o no me sirvió?

**Carlos:** Claro... ¿y también fuiste a la universidad si eres maestra, ¿no?

**Profesional:** Claro, ¿y qué crees? ¿Cuándo iba a la universidad, la universidad era un vagón de mi tren o no lo era?

**Carlos:** Sí, sí que lo era... ¿ahora ya no lo es?

**Profesional:** Bueno, si te digo la verdad... aún estudio cosas... sí, sí que tengo un vagón de estudios en mi tren, sí...

**Carlos:** Ya...

**Profesional:** Pues, a ver Carlos, ¿qué hacemos? Ponemos otro vagón...

**Carlos:** El cole...

**Profesional:** Bien, pues cole. Ahora, ¿están todos?

**Carlos:** Sí, sí, ahora sí...

**Profesional:** A ver, Carlos, si ahora vieras tu tren aquí delante de ti, hacia dónde iría, (señalo) ¿hacia la derecha, allí, o hacia la izquierda para aquí?

**Carlos:** (señala a la derecha) Para allí...

**Profesional:** Vale, Carlos, pues la máquina va adelante y la ponemos en la vía y mira hacia allí... ahora, le pediré a Carlos como quiere colocar los vagones que hemos puesto en este escaparate... uno detrás de otro ¿vale?

**Carlos:** Sí... Primos y tíos, amigos, fútbol, padres y hermano, abuelos, tíos...

**Profesional:** Vale.. Mira, quedan: compañeros, cole

**Carlos:** Ui, compañeros van más adelante...

**Profesional:** bueno, no es problema, los volvemos a colocar. A ver hemos dicho: máquina, primos, amigos, fútbol,...

**Carlos:** Aquí irían los compañeros.

**Profesional:** Vale, pues, volvemos a ver cómo queda el tren: máquina, primos, amigos, fútbol, compañeros, padres y hermano, abuelos, tíos y

**Carlos:** cole, sólo queda el cole.

**Profesional:** Y el cole, ¿Carlos lo pone al final?

**Carlos:** Sí, sí, tal como está.

**Profesional:** Pues a ver, te lo repito y me gustaría que Carlos preguntara a su barriga si lo siente bien así: máquina, primos, amigos, fútbol, compañeros, padres y hermano, abuelos, tíos y cole.

**Carlos:** Sí, sí, así...

En el ejemplo anterior, vemos como con la *metáfora del tren* podemos ayudar a Carlos a ser consciente de los "vagones" que hay en su vida. Recordemos que presentaba una problemática de gran apatía hacia los estudios y veamos cómo no tenía consciencia de que en su tren tuviera el "vagón estudios". Esta metáfora la hemos denominado metáfora interactiva pues nos sirve tanto como diagnóstico (podemos evaluar como los niños sienten y valoran las relaciones que mantienen (orden de los vagones)) y, a su vez, nos permite, en un momento posterior, ayudar a clarificar estas relaciones reencuadrando lo que depende de ellos y lo que no y, finalmente, la metáfora nos permite profundizar en la identidad personal mediante el símbolo de la *máquina de tren*. Por limi-

## **EL EFECTO VIVENCIAL DE LA METÁFORA: EL PODER DE LAS IMÁGENES EN LA INTERVENCIÓN PSICOPEDAGÓGICA**

tación en la extensión del presente artículo no podemos presentar más ejemplos pero si el lector quiere profundizar más en ello puede consultar las publicaciones que reseñamos en el siguiente apartado.

### **BIBLIOGRAFIA**

- Burns. G.W. (2007). 101 historias sanadoras para niños y adolescentes. Madrid: Palmyra.
- Folgueira Puente, S. (2011). Un largo camino hasta lo emocional - Treball del Màster en Neuropsicopedagogia (UdG). Curs 2009/1. Recuperado 25 febrero 2014, desde <http://www.fcarmevidal.com/userfiles/articles/MasterFolgueira2011.pdf>
- Pérez Álvarez F., Timoneda Gallart, C. (2007). Mecanismos cerebrales implicados en la toma de decisiones. ¿De qué se trata? Revista Neurología; 44: 320-1
- Pérez Álvarez, F.; Timoneda Gallart, C. (1998) Neuropsicopedagogía ¿Es lo que parece? Editorial Anorien, Universitat de Girona, Girona.
- Pérez Álvarez, F. y Timoneda, C. (2000). Neuropsicopedagogía. Cognición, emoción y conducta. Ed. Unidiversitat. Universitat de Girona. Girona.
- Pérez-Álvarez, F. y Timoneda, C. (2007). A better look at intelligent behavior: Cognition and Emotion. New York: Nova Science Eds.
- Pons Sauné, L. Portolés de Funes, C. (2012). 100 metáforas para cambiar la mirada. Treball del Màster en Neuropsicopedagogia (UdG). Curs 2010/2012. Recuperado 25 de febrero 2014, desde <http://www.fcarmevidal.com/userfiles/articles/MasterLitaChus2012.pdf>
- Timoneda Gallart, C. (2007). La experiencia de aprender. Girona: CCG Edicions
- Timoneda Gallart, C. (2014). Educar con todas las letras. Una guía para padres. Girona: Documenta Universitaria.
- Watzlawick, P., Bearin Bavelas, J., y Jakson, D.D.: Teoría de la comunicación humana. Herder, Barcelona, 1981.